Epoca IV — Barcelona 3 de septiembre 1913 — Número 177

Tierra y Libertad

Numero suelto: 5 céntimos | Redacción y administración: calle Cadena, 39, 2.º, 1.ª

Paquetes de 10 ejemplares: 1'00 pesetas
Suscripción: España un trimestre: 3'00 »
Extranjero: 4'50 »

LA FARSA DE LA DEMOCRACIA

Preciso es insistir en ello, para desvanecer entre los trabajadores la creencia de que la democracia es uno de los triunfos obtenidos en las luchas políticas habidas en el último tercio del pasado siglo. Y tanto es así, que con el supuesto triunfo, las luchas políticas han pasado a mejor vida y sólo en época de elecciones se nota entre los profesionales alguna agitación que ninguna relación tiene con las ideas y sí solo con la obtención de un puesto más, regateado por los que disponen del pandero.

Ni siquiera se discuten en estos casos programas de partido. Sólo se habla de democracia olvidando que los hechos han demostrado que con el nombre de demócratas han trepado al poder los hombres más reaccionarios.

La democracia no es un ideal, ni siquiera debiera dar nombre a ningún partido político. La democracia es una Celestina que ofrece besos frescos a quien mejor se los paga y cuyo deprimente comercio ejerce en repugnante mancebía.

La democracia ha recogido en su seno la detritus de todos los partidos políticos; los traidores de todos los ideales; los mendigos de todas las creencias. En ella encontraréis a los hombres que al mundo nacieran de rodillas, extendida la mano y curvadas las vértebras. Y cuando a fuerza de habilidades y rebajamientos alcanzan el poder, los veréis, en América representados por un Figueroa Alcorta, en Francia por un Briand, en Italia por un Crispi, en Portugal por un Costa y en España por un Canalejas, todos ellos antiguos excitadores a la revolución y convertidos después en tiranos vergonzantes que adoptaron y adoptarán cuantas posturas sean necesarias para satisfacer sus ambiciones de mando y de riqueza.

Exceptuando Francia, en casi todos los países en que la democracia domina, tienen suprimida, de hecho o de derecho, la pena de muerte.

¡Farsa de la democracia, sostenedora de irritantes privilegios! Suprime la pena de muerte porque así la aplica impunemente a los trabajadores masacrándolos en Buenos Aires o enviándolos a morir en la Tierra del Fuego, a matar o a morir en Africa o Tripoli o encerrándolos en inmundas prisiones o bajo los rollados de los barcos de guerra lusitanos, o dándoles plomo cuando se cruzan de brazos pidiendo pan. En la autocrática Rusia, en la militarista Alemania, en las clericales repúblicas sud-americanas, no es tan atropellada la clase productora como en los países llamados democráticos. Los déspotas de aquellos países descargan su mano de hierro contra los que osan ponerse en frente de ellos. Los tiranuelos democráticos se arrastran humildemente a los pies de los transgresores de las leyes, si éstos pertenecen a la categoría de ciudadanos de primera clase, y se enfurecen ante el más pequeño movimiento de los obreros aunque obedezcan a los más elevados sentimientos de justicia.

Es tal su cinismo que les importa poco promulgar leyes de carácter liberal, puesto que para su aplicación sólo tienen una; la ley de castas. No hay delito definido para ellos. Sólo hay la calidad del supuesto delincuente y con arreglo a ella se le juzga y se le considera.

La llamada democracia universal es algo así como la Compañía de Jesús. Vive el mundo sujeto a dos jesuitismos, que no son uno sólo porque la comedia—la tragedia mejor dicho—necesita de las dos partes para engañar a la víctima única, que es el pueblo productor.

Entre los dos jesuitismos es al de la democracia al que más fuerte hemos de combatir. Al de San Ignacio le conocemos y no son los obreros los que directamente le prestan su apoyo. Su calificación de reaccionarios les enajena todas las simpatías. Es la farsa democrática, la que se titula defensora de la libertad y de ella hace un escarnio; la defensora de los productores y en Francia y en España los militariza para obligarles al servicio de las grandes empresas; la que promueve guerras para proteger las fábricas de cañones y los arsenales de compañías particulares; la que encarcela a los obreros en masa para que no se entorpezca la digestión de los detentadores de la riqueza, como ahora ocurre en España y Portugal.

Es preciso que penetre en el cerebro de los trabajadores la necesidad de combatir a esta indigna cuadrilla de salteadores internacionales que con los nombres de demócratas, republicanos y socialistas monopolizan en beneficio propio el esfuerzo de millones de productores.

Así como el jesuitismo se divide en las dos ramas citadas, la de la democracia se subdivide en varias, sin más objeto que el de aparecer unos más liberales, más justicieros que los otros, cuando en el fondo todos tienen el mismo objeto: defender el régimen del privilegio.

La farsa de la democracia ha de terminarse con una actuación esencialmente obrera, depurando el campo de los que con esta actuación pretenden únicamente congraciarse con los compradores de conciencia que tanto abundan en los diferentes bandos políticos.

Y esta labor de capacitación de las conciencias y de depuramiento debe ser realizada sin demora, pues la ola de cieno que produce el campo de la política acabará por asfixiarnos si no abandonamos nuestra pasividad dando la cara al enemigo común en todos los terrenos y cortándole todas sus audacias.

¿Medios para ello? No hace falta dar un patrón. Nuestra condición de trabajadores facilita nuestra actuación entre las víctimas de todas las opresiones, y el día que éstas, capacitadas de su poder y de su fuerza digan ¡basta ya! habrá terminado el entronizamiento de la reacción y farsa de la democracia.

La gloria del montón

«El gobierno serbio ha pedido tres mil piedras artificiales.»

(De la *Kölnische Zeitung*.)

"Una escritora, que gusta de guardar el anónimo, escribe a *Excelsior*:

"Cuando la campaña de Mandchuria, una de las más formidables hecatombes de los tiempos modernos cubrió de cadáveres el suelo. Lo mejor de los ejércitos ruso y japonés quedó allí, tanto en muertos como en heridos abandonados—¡eran demasiados!—, disputando sus ojos, ya humedecidos por las tinieblas, sus sesos, puestos al desnudo, su agonía, en fin—su interminable agonía!—a los rapaces. El resultado fué el cólera. Después los huesos se secaron, y una Compañía que cosechaba esos desperdicios los pagó a la tonelada—no muy caro—para hacer negro animal. ¿Os horrorizáis, jóvenes mujeres? ¿Gritáis que es una profanación? Pues oíd: aquí en Europa, en Alemania, en Dantzig, se produce el mismo hecho en cuanto a los restos de los beligerantes de la gran batalla del primer Imperio. Franceses y prusianos, confundidos, van a resumirse en abono químico".

Y la escritora, desolada, se pregunta:

"¿Vale la pena de nacer, crecer, sufrir y matarse entre sí, para conseguir tal fin? Añadid las lágrimas a la sangre. Pensad en las trescientas mil o cuatrocientas mil madres que llevaron en el vientre, que nutrieron, educaron y amaron al pequeño para que luego se lo arranquen y lo manden morir lejos de ella, de una muerte que en los más de los casos, es atroz, y que no tenga sepultura, sino que sirva de presa a los cuervos y que acabe como estiércol en la caldera de una fábrica de negro animal".

Bien se echa de ver que esta escritora tiene un corazón sensible, seguramente un corazón de madre. Tales "sensiblerías" le ponen una venda en los ojos, impidiéndola el ver esa cosa hermosa que se llama la gloria del montón. La última obrera, la más mísera, hace un milagro de economía para que su niño muerto tenga, para él solito un palmo de tierra donde pueda ella dejar, por el verano, un tiesto de jeranios. Pero... ¿qué vale eso, comparado con la fosa común que en tiempo de guerra se llama "la gloria del montón"?...

¡Caer herido en el campo de Mandchuria, ser amputado sin cloroformo—porque no lo había, culpa de las manos puercas de la Administración rusa—, y morir, abandonado, por la conveniencia del Zar Nicolás, el de la cara feliz de hortera en don ingo, qué gloria inmarcesible!...

¡Caer herido en el campo de Tracia, sentir que el enemigo alarga las heridas del combate cortando orejas y reventando ojos, y morir, abandonado, por la conveniencia del Zar Fernando, el de las corvas narices de Sylock sanguinario, qué honor para la familia del difunto!...

Y luego, señora, la maravillosa combinación de la gloria con el negro animal, en virtud de la cual la aldeana, cuando abona penosamente el campo de otro, y canturrea para distraer su pena, puede entregarse a la inefable dicha de pensar que tiene en sus manos, convertido en basura, en estiércol, desperdicios de aquel hijo de sus entrañas, que fué a morir allá muy lejos, por la cara feliz del Zar Nicolás o por las corvas narices del Zar Fernando, y que formó parte de la gloria del montón.

LUIS BONAFOUX

Recuerdo de la huelga fabril

Con motivo de la huelga, la prensa burguesa ha dado abundantes lecciones de sociología.

Habíamos pensado entresacar de todas ellas un ramillete de pensamientos para exponerlos a la consideración de nuestros lectores; pero son tantos, tan disparatados y tan contradictorios, que su exposición sólo hubiera servido para demostrar lo poco que vale racionalmente la defensa del privilegio hecha por sus asalariados.

Hemos desistido de hacerlo, considerando que los tejedores y tejedores catalanes no están para bromas, y están persuadidos de lo que queríamos demostrar. Hemos preferido, por tanto, hacer una breve y clara demostración de la injusticia socialmente predominante, para que la conserven como recuerdo, si lo tienen a bien y sobre ella fijen un ideal más elevado que el de la semana francesa, que el de las ocho horas y que toda falaz reforma basada en el salario.

A ver si de una vez se compenetran de esta verdad, de esta fundamental verdad: *sólo puede haber armonía entre el capital y el trabajo cuando capitalista y trabajador sean una sola persona, por la participación de todos y de todos, sin exclusión ni limitación alguna, en el patrimonio universal.*

A tal fin, decimos:

Según las ideas predominantes en las constituciones políticas modernas, todos los hombres somos iguales;

PERO

En todas las naciones los hombres se dividen en propietarios y no propietarios.

Los propietarios son dueños de la tierra y de cuanto produce o se le une e incorpora natural o artificialmente;

Los no propietarios trabajan para aumentar el valor de la tierra poseída por los propietarios.

La tierra, aumentada de valor por los no propietarios y por todas las fuerzas naturales, produce frutos naturales, frutos industriales y frutos civiles para los propietarios, que con su posesión y con sus rentas pueden vivir sin trabajar, o dedicados a negocios lucrativos, o a sports recreativos, o a otras mil maneras de perder o aprovechar el tiempo, viviendo siempre a costa de los que trabajan;

Para los no propietarios no hay más medio de vida que la eventualidad del salario, con que los propietarios pagan los servicios que reciben, y con que se pagan todos los servicios sociales e individuales.

Los propietarios pueden ser ricos, millonarios y archimillonarios.

Los no propietarios han de ser pobres, con toda la crudeza significativa de la palabra.

A pesar de ser los privilegiados propietarios, capitalistas y ricos y todo lo demás a que puedan llegar por ser tales privilegiados y por usurpadores de la riqueza social, no son más que hombres;

Hombres son también los pobres, aunque reducidos a mísera condición como desheredados de su legítima participación en la riqueza social.

La diferencia entre unos y otros es social, es accidental, no es esencial.

Esa diferencia ha variado según las épocas, las latitudes, las ideas y las costumbres predominantes; y desaparecerá cuando, por la abolición del monopolio usurpador que actualmente ejerce la burguesía, desaparezca el salario, contribuyan todos a la producción y todos los desheredados pasen a ser cooparticipes del patrimonio universal.

Al que diga, sea periodista, doctor, canónigo, agente de policía, casero, tendero de comestibles, gobernador o archipámpano—, que ese ideal es irrealizable, contéstesele: El actual régimen social es absurdo e inicuo, y, sin embargo, ahí está patente y vigente, con sus dos pesos y sus dos medidas, según hayan de aplicarse al Centro Obrero o al Fomento de la Producción Nacional.

¿Quién puede asegurar que un ideal racional y justo es imposible, hallándose como se halla la humanidad siguiendo una vía progresiva?

ANSELMO LORENZO

Almanaque de Tierra y Libertad para 1914

Amenidad literaria, filosófica, científica y revolucionaria

A los compañeros a quienes se ha pedido colaboración y aun no la han remitido, y a los que quieran colaborar para exponer algún pensamiento interesante, se les avisa que pronto cerraremos el plazo de admisión de sus trabajos, tanto por premura del tiempo como por abundancia de excedente original.

A pesar de este aviso, la obra está en marcha, y en buena vía.

ANÁLISIS

La policía es un poder que escapa al contralor del pueblo, aunque se trata del más temible instrumento de abuso.

Los mismos representantes parlamentarios se hallan bajo el imperio de su vigilancia. El honor y la libertad de todo ciudadano dependen de su documentación secreta. No hay virtud que se resista a sus asechanzas. Todo el mundo sabe que, más o menos, el vicio y el crimen la subvencionan, de manera que no los persigue sino cuando le conviene.

El pueblo aborrece por lo regular a la policía. Teóricamente es, sin embargo, el soberano a quien ella sirve; y prácticamente, el que paga ese instrumento de su propia opresión.

La justicia procede con mayor absolutismo todavía. Además de su inamovilidad, no es el pueblo quien nombra los jueces. Tampoco puede nada contra sus abusos. El pueblo es la víctima indefensa del juez, en la realidad de las cosas.

En la teoría democrática, el juez es un delegado del pueblo, como todos los demás funcionarios...

La fuerza armada constituye una casta aparte y superior al pueblo, al pobre soberano que delega y que paga. Y así sucesivamente.

Toda la institución del gobierno, fundada teóricamente en la soberanía popular, es prácticamente la negación de dicha soberanía. Hay, al respecto, una prueba concluyente. Cuando ese principio de la soberanía tuvo cierta importancia práctica, porque a los políticos liberales les convino dársela para alcanzar el gobierno, la Iglesia lo condenó.

Mas ahora, demostrado ya por la práctica que aquellos políticos encumbrados al gobierno son exactamente como los otros, es decir, restaurado por la república o por las instituciones representativas el imperio del dogma de obediencia, el principio de autoridad, que es lo interesante para la Iglesia, ésta reconoce sin dificultad la república y las instituciones representativas basadas, sin embargo, en aquel mismo principio. Pero basadas teóricamente, es decir, reducidas a maneras "formas" de gobierno con las cuales es compatible el principio de autoridad o dogma de obediencia, tan intacto como antes bajo los regímenes absolutistas.

LEOPOLDO LUGONES

París.

El fracaso de los socialistas

Nos interesa hacerlo notar, no para que en Madrid presten menos confianza a los *leaders* que manejan los asuntos obreros en la corte y en Bilbao, sino para que se convenzan de una vez de que un socialismo tan raquítico y miserable, sin influencia europea sólo puede vivir bajo el amparo del Gobierno. Han fracasado siempre, lo mismo solos que acompañados. Como socialismo sólo un gacetillero de *L'Humanité* puede hacerles caso. En el extranjero nadie sabe quién es Pablo Iglesias. Registran su nombre como una curiosidad; ¿pero qué dirían al saber que el primer diputado *obrero* lo ha sido por *snobismo* de la monarquía y complicidad de los republicanos?

Dicen que habla esa gente que ha centralizado el socialismo en Madrid y piensa desarrollarse mediante la acción del Gobierno.

No han servido para nada útil ni para nada bueno. Eterna rémora del progreso y de la libertad, se les ha visto siempre contra toda tentativa democrática. Además, ¿hay derecho a que don Pablo Iglesias, que intelectualmente es un zapatero de portal analfabeto, diga que representa en España el socialismo de Europa, cuando hay figuras presentes y desaparecidas que llenan el mundo?

Ha fracasado el socialismo en España por su inadaptación a las corrientes modernas, por su espíritu chavacano, por su madrileñismo de Apolo, por su falta de habilidad al disimular el favor que presta a los Gobiernos monárquicos.

Y ha fracasado, en lo que respecta a Cataluña que es su punto de mira por lo siguiente:

1.º Su intervención en la reciente huelga de tipógrafos excusa todo comentario. Que lo digan los profesionales que componen estas líneas, que lo digan los que las lean. ¿Puede darse intervención más desdichada y sospechosa?

2.º Juzgaron inoportuna desde el primer momento la huelga del Arte Fabril y Pablo Iglesias dijo en carta hecha pública que no convenía.

3.º Uno de los escasos socialistas que hay en Barcelona, el llamado Graña, de los géneros de punto logró colarse y sólo estuvo breves horas en el Comité de huelga, pero aprovechó su estancia para declarar que iban al movimiento por quijotismo. Echado del Comité, rectificó en los géneros de punto, ha visto el triunfo de lo que apellidó *quijotada*.

4.º Los socialistas aconsejaron de común acuerdo con los patronos que se sometiera el conflicto del Arte Fabril a la resolución del Instituto de Reformas Sociales, lo mismo que a última hora, para incumplir el decreto solicitan los fabricantes.

5.º Cuando el Gobierno ofreció su fórmula para que se pusiera en vigor el 30 de septiembre, los socialistas y los monárquicos ministeriales, fueron los únicos que aconsejaron que en vista de la promesa se volviera al trabajo.

6.º Los socialistas han hecho todo lo posible para ayudar al Gobierno. El redactor de *España Nueva* y *El Socialista*, señor Alvarez Angulo, enviado especial a Barcelona, publicó crónicas, protestadas todas ellas por los obreros presos en la cárcel y cuando en el cine Montaña se rechazó la fórmula del Gobierno el señor Alvarez Angulo logró atraerse cierto pequeño número de delegados de fuera y redactó un manifiesto, visado por el gobernador, recomendando la vuelta al trabajo sin la publicación del decreto y con dinero que no pagaron los delegados, se imprimieron cincuenta mil ejemplares de aquel manifiesto, que tuvo que corregirse más tarde en vista de su inutilidad, recurriendo a textos serenos e imparciales de *El Progreso* comentando el *ballon d'essai* de Alvarez Angulo que por indicaciones de Madrid tuvo en Barcelona imprenta y papel disponible para una gran tirada de su manifiesto reformista.

* * *

Tomamos lo anterior de *El Progreso*, añadiendo que los socialistas han estado tan torpes en la huelga del Arte Fabril, que han caminado de tumbo en tumbo, quedando tan maltrechos que necesitarán mucho tiempo para reponerse, es decir, para quedar en la misma situación que tenían antes de la huelga.

Contra Sancho Alegre

El Tribunal Supremo ha confirmado la sentencia de la Audiencia de Madrid, imponiendo la pena de muerte al compañero Rafael Sancho Alegre, por el atentado regio cometido al regresar el rey del acto de la jura de la bandera.

Inútiles han sido los esfuerzos realizados por el abogado defensor, señor Barriobero, para evitar que se le impusiera tan terrible pena, pues la Sala sentenciadora no ha admitido como tales las circunstancias atenuantes por la defensa presentadas.

A pesar de ello, y como dijimos cuando se celebró el juicio oral, no creemos que la fatal sentencia llegue a cumplirse.